

## **LA GEOGRAFIA HUMANA**

**Según Max Sorre**

**Por: R- Clozier, en "L'Information Géographique". — Versión del Hno. Justo Ramón para el "Boletín de la Sociedad Geográfica".**

*Artículo del Boletín de la  
Sociedad Geográfica de Colombia  
Número 49, Volumen XIV  
Primer Trimestre de 1956*

**L**ibros hay que señalan las etapas del adelanto de las ciencias. Entre ellos debe clasificarse la obra de Max Sorre. "Los Fundamentos de la Geografía humana", en cuatro volúmenes cuidadosamente ilustrados. Desde su aparición se hizo evidente que existía un vacío y que acababa de colmarse.

Tiempo hacía que la escuela geográfica francesa se había orientado hacia la geografía humana. El estudio de Jean Brunhes sobre la irrigación, trabajo capital aparecido en 1902, tiene el valor de prototipo, como lo tienen las notables publicaciones de C. Vallaux sobre la geografía social, de A. Siegfried sobre el marco político de la Francia occidental, de Ph. Arbos sobre la vida pastoral alpina, y las fecundas investigaciones de A. Demangeon, J. Sion y R. Dion sobre el "habitat" rural y las estructuras agrarias.

Mas estos trabajos no formulan ningún cuerpo de doctrina capaz de dar las bases de una geografía humana general. Los "Problemas de Geografía humana" de Demangeon no son más que una colección de artículos; la colección "Geografía humana" de Deffontaines sólo contiene el análisis de algunos grupos de hechos humanos. Por su esfuerzo sintético solo tres obras pueden señalarse como precursoras del libro de Max Sorre: "La tierra y la evolución humana" de L. Febvre; "La Geografía humana" de J. Brunhes; Los principios de geografía humana" de P. Vidal de la Blache.

La obra de Febvre es el ensayo crítico de un historiador. Por más que considere los marcos generales y establezca por lo mismo una suerte de clasificación de los hechos de la geografía humana, su preocupación principal es destacar lo que en los trabajos y en el esfuerzo mismo de los geógrafos contemporáneos puede interesar directamente a la historia. Trabajo útil que pone en guardia contra las ideas corrientes, las teorías fáciles, los deslizamientos de interpretación.

La Geografía humana de Brunhes tiene por sólido eje algunos de los problemas fundamentales que surgen de las ciencias del hombre, el de la instalación, el del acondicionamiento de los paisajes naturales por el hombre. Para el autor el objeto de la geografía concierne, no a las sociedades humanas, sino a las obras humanas, que él reduce a tres grupos: hechos de ocupación (casas y caminos), hechos de conquista vegetal y animal (agricultura, ganadería), y hechos de explotación destructiva (minería). Estos tres grupos se califican de hechos esenciales de la geografía humana. Pero en realidad no son otra cosa que los hechos más aparentes, porque las casas, los caminos, las minas, las fábricas..., son formas vacías, y la realidad a la que debe llegarse está en los hombres que las construyeron o amoblaron como mejor convenía a sus ocupaciones o a su trabajo.

De La Blache, por el contrario, parte, de la humanidad para llegar a sus obras, y no a la inversa. Lo primordial para él "es la intención que preside a la adaptación de la materia, el elemento inventivo que permite al hombre imprimirle su huella... Es el poder y riqueza de invención de que él es capaz". De ahí que la primera parte de su trabajo verse sobre el reparto de los hombres en la superficie del globo. Por añadidura, sólo esta parte estaba redactada cuando murió De La Blache; lo restante, según el testimonio de M. de Martonne, quien hizo posible la edición del Libro, no era más que un conjunto de "legajos considerables de notas y borradores", o de fragmentos sin estructura orgánica. En suma, una obra maravillosamente rica en sugestivos análisis, pero que, por falta de acabado, no ofrece la síntesis constructiva que el título supone.

A Max Sorre estaba reservada la realización de la síntesis. Concibióla él con firmes ideas directrices que confieren a su obra original estructura, muy personal. Sigamos paso a paso el pensamiento del autor.

\* \* \*

Su punto de partida (volumen I) es que la geografía humana es una ciencia ecológica.

El primer papel de la geografía humana consiste en el estudio del hombre considerado como organismo vivo, sometido a determinadas condiciones de existencia y con reacción ante las

excitaciones recibidas del medio natural. . . En un sentido lato toda geografía humana es ecológica' Pero Sorre trae al punto un correctivo: la originalidad de la geografía, puntualiza él, consiste en ser también una disciplina del espacio, una disciplina de la extensión y de la localización. En el fondo, nuestro escrutinio se reduce a la definición y a la explicación de un área de extensión. Límites, localizaciones, relaciones entre estos hechos y las variaciones del medio: ninguna otra cosa se hallará en este libro, y todo eso es geografía". Dos veces aparece la expresión medio, voz que ha conquistado derechos ciudadanos en geografía; que equivale a vecindad, ambiente, pero que no adquiere significación exacta sino en cuanto llega a precisarse la noción de ecología humana. Sorre subraya: la geografía de las sociedades humanas consiste esencialmente en las relaciones de estas sociedades con un espacio definido, no con un espacio abstracto, geométrico, sino con un espacio vivo de caracteres concretos, físicos, económicos, políticos, sociales, religiosos; el conjunto de estos caracteres constituye el complejo de variadas incidencias que el medio define, fuerza envolvente que actúa en torno nuestro y orienta al par nuestros esfuerzos y gran parte de nuestras actividades.

Acuñado por Heclcel el término ecología para designar las ciencias de las relaciones del ser con el medio, la ciencia de las reacciones del ser sobre el medio, los naturalistas lo incorporan a sus dominios y Max Sorre lo introduce en la geografía y demuestra que al lado de la ecología botánica y animal existe una ecología humana: ecología del individuo, ecología de las agrupaciones humanas.

\* \* \*

La segunda idea directriz de Sorre se eslabona entonces con la primera: si la actividad del hombre debe ser considerada como la expresión de ciertas condiciones de vida determinadas por el medio, debe también considerársela como principio creador de sus propias condiciones de existencia. Y aparece entonces la noción de técnicas.

Un grupo humano tiene una actividad disciplinada por el legado de las generaciones, sus aptitudes profesionales, su capacidad de trabajo y su grado de civilización; toda esta suma de medios que confiere al grupo su poder de acción, constituye las técnicas. Técnica se toma aquí en su más amplia acepción y no en un sentido mecánico; se aplica a todos los conocimientos empleados por el hombre en la totalidad de sus dominios; hay técnicas intelectuales como las hay materiales; técnicas en evolución constante, desde los medios primitivos hasta las formas superiores de la civilización contemporánea.

Y de aquí el segundo punto de vista del autor; la geografía humana puede, en gran parte, fundarse sobre el grado de adelanto de las técnicas.

Así se desprende la concepción de Sorre. Intencionalmente evito la palabra doctrina, porque el autor, que meditó a espacio los Principios de Vidal de La Blache, es, como este maestro, enemigo de todo dogmatismo. La geografía está unida a lo concreto. El plan de la obra se apoya sin vacilación en fenómenos concretos; A) Los fundamentos biológicos de la geografía humana; B) Los fundamentos técnicos; C) El Habitat.

### **LOS FUNDAMENTOS BIOLÓGICOS (VOLUMEN I)**

La inquisición directa de formas de existencia en relación estrecha con el medio: tal es el objeto del primer volumen. De una parte los hombres; de otra el medio; y lo cierto es que hasta el presente los geógrafos no se habían preocupado de poner en ecuación los dos términos con rigor científico suficiente. De aquí la novedad de la obra.

Max Sorre distingue un medio físico inerte, el clima, y un medio vivo que unas veces colabora con el hombre para su alimentación (domesticación de animales y plantas), y otras entra en pugna con él (gérmenes patógenos vectores de enfermedades infecciosas). Estos hechos se clasifican bajo tres rúbricas: a) el clima y el hombre; b) el medio vivo y la alimentación del hombre; c) el organismo humano en lucha contra el medio vivo. Compendiémoslos brevemente.

- a) El clima ejerce su acción tanto sobre la fisiología normal del hombre como sobre su fisiología patológica. La acción biológica de los elementos del clima es bastante conocida; no obstante la seguridad de información y el acopio de documentos utilizados, con frecuencia no logra Sorre sino enfocar los problemas sin intentar resolverlos. Pero los coloca dentro del ángulo geográfico al caracterizar el espacio habitado o ecúmene y su formación; y plantea a este propósito los problemas de pigmentación, de aclimatación, de la colonización blanca. Pero el tema de las influencias climáticas en la diferenciación de la especie humana es de difícil solución; la tendencia actual parece admitir que los grupos humanos se diferenciaron en virtud de acciones internas. Es innegable sin embargo, que el clima condiciona muchos modos de actividad y limita por consiguiente la evolución de los grupos humanos; "Acantonado cada grupo en un hábitat" bien caracterizado, corresponde a un tipo especializado... Cuando éste es de tipo medio (climas subtropicales), la especialización fisiológica registra amplia tolerancia".

- b) El medio biológico o medio vivo es el principal dominio de la actividad del hombre, él provee los elementos necesarios a su subsistencia y sus principales auxiliares: plantas de cultivo y animales domésticos.

Con ayuda de datos botánicos y etnográficos, Max Sorre muestra cómo llega el hombre a disciplinar la naturaleza viva, y las páginas que consagra a la domesticación de animales y vegetales son un magistral enfoque de la cuestión. Precisa en seguida las necesidades del organismo y, en el último capítulo, presenta un estudio novísimo de los regímenes alimenticios que constituyen de hecho tipos de adaptación; y plantea al mismo tiempo el problema de la subalimentación, de las hambres, de los desequilibrios alimenticios.

- c) Pero si el medio vivo suministra auxiliares, multiplica también antagonismos. Hay legiones de seres que viven en el hombre, sobre su piel, que penetran por sus tegumentos, por el tubo digestivo, por las vías respiratorias, y que asaltan de continuo. El medio vivo contiene, en efecto, todo un mundo de enemigos, inframicrobios o ultravirus, bacterias, bacilos, protozoarios, gusanos, insectos. Todos estos enemigos constituyen con el hombre una unidad biológica que Sorre define: complejos patógenos y que comprende, además del hombre, el agente infeccioso y sus vectores, todos los seres que condicionan o comprometen su existencia: existe un complejo de la enfermedad del sueño, un complejo de la malaria, etc. Estos complejos patógenos pertenecen al dominio de la ecología. Las enfermedades que los simbolizan (grandes endemias tropicales, malaria, etc.) tienen un papel inhibitorio; limitan el crecimiento y la actividad; a ellos es debida la escasa población de la mayor parte de los países intertropicales.

### **LOS FUNDAMENTOS TECNICOS (VOLUMENES I Y II)**

Estudiado ya el hombre en cuanto está más o menos sometido al medio, en el volumen II procede Max Sorre al examen de la acción del hombre y de la autonomía que adquiere ante el medio. Entra pues en los fundamentos técnicos de la geografía humana.

Recuerda en primer lugar que además del medio inerte y del biológico, el ambiente del hombre comprende el medio social. La actividad del hombre se ejerce en un cuadro social, nunca se halla aislada, y refleja siempre el acondicionamiento del grupo: el lenguaje, por ejemplo, es una manifestación de este complejo social; es el medio de expresión del grupo, el modo de transmisión

de las ideas, tradiciones e inventos, y expresa, como la religión, el dominio de lo social sobre el individuo.

El volumen II se inicia, pues, por las técnicas de la vida social, entendiéndose la expresión en el más amplio sentido, y aplicándose tanto a las organizaciones jurídicas que son los Estados, como a los funcionamientos de los grupos elementales como el clan, la aldea, y a las poderosas organizaciones apolíticas, como los trusts. El autor presta especial atención al nacimiento de las grandes formas políticas que conducen al Estado moderno; define las condiciones territoriales de su formación, indaga las fuerzas de expansión interior de cada grupo, y fuera de sus fronteras, para pasar de aquí al problema de la colonización. Y nos coloca, finalmente, ante la simplificación de ecúmene político y ante el establecimiento de conjuntos-bloques que se encaran.

A las técnicas de la vida social suceden las de la energía. Los únicos modos de energía utilizados durante mucho tiempo fueron modos de energía biológicos, la fuerza de los hombres y de los animales; existe pues una geografía del trabajo humano con comarcas de mano de obra sobreabundante (ciertos países del Asia sudoriental) y regiones deficitarias (África); zonas de zapadores, y potentes aglomeraciones de trabajo formadas bajo la acción de una industrialización intensa, de caudalosas migraciones de trabajadores... Pero las fuentes de energía natural (energía hidráulica, combustibles minerales, carburantes, etc.), por la mecanización y la motorización elaboran una geografía de la energía, que no se sobrepone exactamente a la geografía del trabajo humano como consecuencia de la liberación de fuerzas nuevas, perfeccionamientos de la máquina de vapor, utilización de la turbina, invención de motores de explosión y de combustión, creciente empleo de la electricidad, supresión de las causas de pérdidas en el interior de los mecanismos. El problema de las disponibilidades energéticas adquiere nueva forma con las posibilidades de la energía atómica. Estamos en los umbrales de lo desconocido".

De las técnicas de la energía se pasa a las de la vida de relación, y por ellas a la geografía de la circulación. La "conquista del espacio" ha suscitado numerosas investigaciones cuya significación geográfica procura Max Sorre desprender. Analiza él las condiciones generales y permanentes de la circulación, a un tiempo hecho de civilización y valor económico. Sirve de introducción este análisis al estudio de los dominios de circulación y de los problemas creados por los diversos géneros de transporte, en evolución constante como las relaciones comerciales y económicas.

El volumen III trata de las técnicas de la creación de materias primas y de su empleo en la explotación de los mundos vegetal, animal y mineral. Recolección, caza y pesca son los modos

primitivos modernizados por la técnica (ganadería, nomadismo pastoral, trashumancia). Modernización también en la explotación del suelo por las técnicas forestales, las técnicas instrumentales agrícolas, las técnicas hidráulicas (desección, irrigación), las de la fertilidad y conservación de los suelos. La coordinación de estas técnicas desemboca en los sistemas agrícolas y ganaderos, bases de géneros de vida, y en el desigual reparto de la ocupación agrícola y pastoral del globo equilibrado en Europa, en manifiesto progreso en U.R.S.S. y en América, y saturada en diversos países del Asia sur-oriental.

Las técnicas del mundo mineral conciernen, ya a las transformaciones iniciales (yacimientos minerales y manipulación de sus productos, siderurgia, metalurgia), ya a la creación de nuevas materias primas (productos químicos y sintéticos), ya a la elaboración de materiales para satisfacer esenciales necesidades (técnicas de la alimentación, la vivienda, el vestido). Los hechos estudiados no son tan solo un análisis de los elementos del paisaje humano a la luz de las técnicas", porque según el método histórico se los estudia en su evolución para situarlos más rigurosamente en la estructura económica y social del mundo actual: "La civilización es también la historia de la conquista del mundo mineral" Pero, fiel al método geográfico, Max Sorre restablece ante todo el conjunto sintético de los hechos: en sus conclusiones se esfuerza "por esclarecer el reparto de las masas trabajadoras" mediante observaciones generales relativas a dos tipos fundamentales de actividad, agricultura e industria, y mediante una clasificación de las grandes regiones humanas según cinco tipos: a) Estados Unidos y U.R.S.S.; b) países de antigua civilización rural (Europa mediterránea, la India); c) países de plantaciones o productoras de materias primas; d) países de civilización industrial predominante (Inglaterra, Bélgica, Alemania, Japón); e) países de economía equilibrada (Francia, Canadá, Checoslovaquia).

Todos estos dominios de actividades se ven progresivamente trastornados por las técnicas, cuyas transformaciones deben asimilarse a una revolución. Y Sorre concluye:

"Una revolución única; hemos demostrado suficientemente en esta obra cómo las adquisiciones de las técnicas se condicionan y se penetran las unas a las otras. ¿Creemos poder aislar las transformaciones políticas y sociales? Nacen ellas en una esfera ideológica dotada de autonomía, pero autonomía relativa. ¿Quién será árbitro en estos complejos para asignar subordinaciones que la vida misma ignora?

La geografía humana traza el cuadro de un instante de esta revolución. Discierne en ella supervivencias, rasgos arcaicos, sin pretender precisar magistralmente lo que se halla destinado a perdurar. Arroja especialmente luz sobre la creciente interdependencia de las actividades humanas en toda la haz de la tierra. Y he aquí cómo este gran principio de conexión general que la geografía natural pone en evidencia en el orden físico, se nos presenta también en el orden humano, tanto a través de las contradicciones como a favor de las armonías. De la combinación de las fuerzas universales, expresión del genio humano, con las contingencias locales, nace la variedad del mundo. En ella confluyen el principio del ecúmene y las causas de sus desequilibrios y de sus luchas”.

### **EL HABITAT (VOLUMEN IV)**

La última parte de los fundamentos de la geografía humana trata del Hábitat , o sea de todas las radicaciones rurales y urbanas. Max Sorre relega esta cuestión al final de su trabajo, porque ve en el hábitat el punto de vista sintético más general de la geografía humana, y el cierre del ciclo de las grandes cuestiones que ella estudia.

“Expresión última del género de vida, el hábitat es el instrumento de su estabilización”. La noción de género de vida queda entonces en evidencia. ¿Cómo definir tales géneros? 'Los comprendemos de una manera intuitiva anterior a toda determinación lógica”, porque a medida que las técnicas evolucionan, se perfeccionan, traen consigo una alteración de los géneros de vida. Por eso Max Sorre se atiene a la definición de Vidal de la Blache: complejo de costumbres, actividades, “cimentado” en el comportamiento de un grupo en relación más o menos estrecha con el medio; los géneros de vida fundados en la explotación del suelo suponen tipos de hábitat rural muy matizados; los demás géneros de vida tienen por marco las ciudades o formas intermediarias entre éstas y las aldeas. De aquí su plan de estudio:

- a) El hábitat rural (los problemas, los hechos, la teoría del hábitat, la habitación rural, la ecología rural).
- b) Las formas marginales en que se inscriben progresivamente las características originales del hábitat urbano, tipos muy diversos fundados en los recursos sacados de la industria y que no engendran sin embargo agrupaciones urbanas, o también géneros de Vida agrícolas que suponen un hábitat semiurbano.

- c) El hábitat urbano: condiciones históricas, y geográficas, funciones urbanas, paisaje y vida de las ciudades.
- d) Las formas más evolucionadas del hábitat urbano, las grandes ciudades: estructura, población, funciones, medio humano.

Todo este estudio del hábitat revela el perfecto dominio de la materia. Sin duda alguna el hábitat ha sido en Francia objeto de variadas investigaciones que en cuanto al rural dieron origen a trabajos de valor. Pero las investigaciones sobre el hábitat urbano no habían llegado a constituir un cuerpo de doctrina comparable al logrado sobre el hábitat rural. En todo caso, resulta evidente que hasta Max Sorre los problemas del hábitat nunca habían sido tan metódicamente planteados por un geógrafo.

Una conclusión general corona la obra. En ella desfilan nuevamente los temas básicos considerados, colocados en el plan espacial que es piedra de toque de la geografía. El problema esencial que se enfoca es por lo tanto la constitución de ecúmene, "fin último de la geografía humana", que implica dos elementos: un hecho humano y un dato territorial. La unidad de ecúmene es de orden biológico: ubicuidad y plasticidad de la especie humana, merced a su poder creador de un medio artificial. Pero esta unidad se halla como enmascarada por la diversidad misma de ecúmene, que se expresa por las diferencias de intensidad en la ocupación permanente del suelo: de donde resulta un reparto en regiones cuyas dimensiones varían del área continental al espacio urbano. Estas diferenciaciones acarrearán la determinación de grandes focos de civilización: focos antiguos (la India y China, Asia anterior y Europa); focos recientes (Japón, Estados Unidos, U.R.S.S.

¿Hacia qué devenir tienden estas civilizaciones? ¿Será un proceso hacia la unidad bajo el irresistible influjo de las dos civilizaciones nacidas de la occidental? ¿Tal vez bajo la estrella de nacionalidades cuyo despertar tuvo origen en el último conflicto mundial? En el plan económico, ¿veremos crecer sin término la energía utilizable en las más variadas formas, o vamos acaso hacia la degradación de las reservas energéticas?

Max Sorre se ha valido de una documentación excepcionalmente abundante. Los capítulos del libro están atestados de hechos, de análisis, de referencias bibliográficas, sin que el autor se pierda nunca en el cúmulo de sus conocimientos porque si el libro es rico en hechos, lo es igualmente en pensamiento.

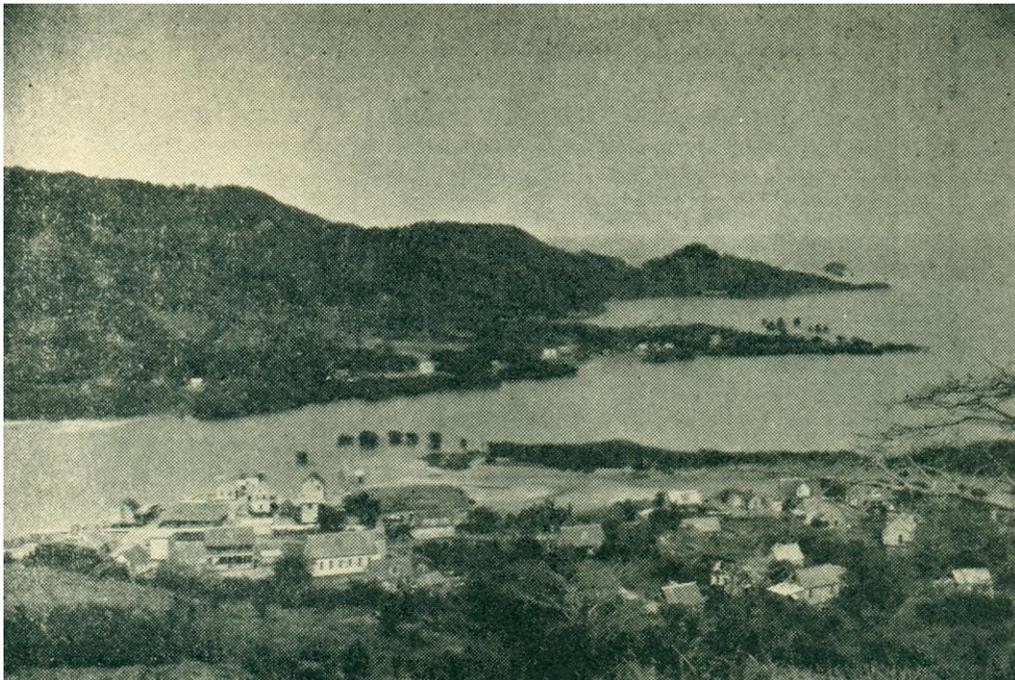
Ha multiplicado él los análisis, porque la geografía, ciencia de lo concreto, debe considerar los hechos analíticamente, sin titubear en disociarlos provisionalmente para captar mejor la realidad. Mas si este procedimiento es necesario, no representa sino la primera etapa del conocimiento geográfico, que tiende siempre a la exposición sintética, a un complejo de elementos que se condicionan unos a otros, que mutuamente reaccionan, o constantemente interfieren elementos físicos, biológicos, humanos. Uncido a lo concreto, el hecho geográfico es esencialmente un hecho de convergencia. Si ocurre que hablemos de geografía económica, de geografía industrial, de geografía social... tales expresiones no tienen otro valor que el de la comodidad para considerar un conjunto de actividades. Porque ninguna de estas rúbricas corresponde a una disciplina particular: no hay geografía política sin geografía social: ésta no existe sin la económica: ni ésta sin la física: es un eslabonamiento que no admite solución de continuidad. Max Sorre lo recuerda a cada instante dándonos con ello una bella lección de método. "El hombre político y el hombre económico no son otra cosa que puras abstracciones y vanos fantasmas: el geógrafo no se alimenta de las primeras, y exorciza a los segundos. Lo que halla en el fondo de todas sus pesquisas tras el juego de imágenes que integra la realidad geográfica, es el hombre indivisible, comprometido todo él en cada uno de sus pasos". Meditación merece esta última frase y ser retenida como uno de los principios esenciales de la geografía humana.

La otra enseñanza que debe sacarse de la obra de Sorre es la estrecha unión de la geografía con todas las ciencias del hombre. Así como la geografía física no ha podido progresar sin la ayuda de las ciencias naturales, la geografía humana no puede constituirse sino con la ayuda de la historia, de la etnografía, de la sociología, etc... Pero lejos de trasladar pasivamente las conquistas de otras disciplinas conviene colocarlas dentro de los complejos geográficos de que habla Sorre. El geógrafo no es ni un sociólogo, ni un economista, ni un historiador, pero no titubea en pedir a estas disciplinas vecinas lo que ellas pueden proporcionarle. Max Sorre, por ejemplo, no pretende en manera alguna, a propósito de las técnicas sociales, convertirse en historiador de las religiones, pero condensa en pocas páginas de vigoroso pensamiento cómo ciertos datos pertenecientes al dominio geográfico no pueden comprenderse sin el auxilio de la religión.

Postrera lección: Max Sorre nos pone en guardia contra los daños del necesarismo geográfico. Nada de fórmulas absolutas en su libro; todo se expresa con matices, se rodea de claridad, pero se acompaña también de prudencia; cuando los hechos no le parecen sólidamente comprobados, se limita a indicaciones de método, a sugerencias de investigación, a discusiones críticas. Adopta así la actitud del verdadero sabio: plantear un problema, para buscar pacientemente la solución, sin

seguridad de hallarla. La geografía es una ciencia particularmente en movimiento; cuando se cree haber logrado un resultado definitivo, nos encontramos con que aún queda camino por andar, y quien sigue adelante condenado está a no hallar jamás descanso.

Tal la suerte de Max Sorre. Pese a su vasta erudición y a sus pesquisas exhaustivas, confiesa él que hay vacíos en su libro, y emprende, para llenarlos, un trabajo complementario sobre las migraciones.\* Su larga y laboriosa carrera no ha terminado...



Islas de San Andrés y Providencia

